

salvaje, y hacia uso de su pico y sus garras, según he podido reconocerlo á expensas mías. Si se acercaba alguien á su jaula, agitábase y se enfurecía, y durante varios meses no se familiarizó con su guardian. Ahora se ha domesticado hasta cierto punto, permaneciendo tranquila, como las otras águilas, durante horas enteras, apoyándose sobre una sola pata; el fuego de sus miradas revela, sin embargo, que no es del todo indiferente á cuanto la rodea. Comúnmente lleva el moño levantado, aunque no tanto como los lofaetos, y cuando come le recoge sobre la nuca; su mirada es ardiente y feroz, asemejándose mas bien á la del azor que á la del águila; no obstante lo cual tiene el ave un aspecto tan altivo como aquella y no revela hipocresía su expresión: su voz es bastante armoniosa, sobre todo si se la compara con la de otras rapaces.

Por lo que yo he podido ver hasta aquí no es difícil alimentar á esta rapaz, pues acepta todas las carnes que le dan, bien sean de

aves ó de mamíferos. Sin embargo, no comienza á comer hasta que sabe lo que le dan: si durante largo tiempo ha tomado carne limpia, y encuentra algún día en su pitanza una pata de gato con la piel, vacila algún tiempo antes de apoderarse de ella; otro tanto sucede cuando le dan peces. Parece ser poco sensible al frío: durante las grandes nevadas ó las lluvias no abandona con gusto su percha para refugiarse en la parte cubierta de su jaula.

LOS URUBITINGAS — MORPHNUS

CARACTÉRES.—En los bosques del Brasil habitan además otras rapaces singulares, que han clasificado los naturalistas, unas veces con los aguillidos y otras con los astúridos. Nos referimos á los urubitingas: tienen la talla, la fuerza y el arrogante aspecto de



Fig. 126.—LA HARPIA FERROZ

las águilas, asemejándose por su conjunto al azor; el cuerpo es grueso, la cabeza voluminosa, las alas bastante cortas, la cola ancha y larga; los tarsos son por lo menos dos veces tan largos como el dedo del centro, y están cubiertos de plumas en una pequeña extensión sobre la articulación tibio-tarsiana, hallándose el resto protegido por escamas dispuestas en círculos; los dedos son cortos, pero fuertes; las uñas vigorosas y aceradas; el pico prolongado, poco alto y endeble, con la mandíbula superior ganchuda y ligeramente escotada.

EL URUBITINGA DE LA GUAYANA — MORPHNUS GUIANENSIS

CARACTÉRES.—Las rapaces de esta especie tienen 0^m·69 de largo por 1^m·57 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m·40 ó 0^m·44 y la cola de 0^m·30 á 0^m·33. Su plumaje es lacio, blando y bastante parecido al del buho; en la parte posterior de la cabeza lleva un moño alto de 0^m·16. La coloración varía según la edad del ave: según el príncipe de Wied tiene la cabeza blanca, y del mismo tinte el cuello, el pecho, el vientre, la rabadilla y las nalgas, con algunos visos de un amarillo sucio; las plumas del lomo, de la espalda y las cobijas superiores del ala son de un gris rojizo claro,

presentando cada pluma varias manchas y puntos de color gris rojizo; las rémiges son de un pardo negro, con fajas trasversales angostas de un gris rojo; las rectrices ostentan un dibujo semejante (fig. 125).

Pelzeln cree que tal es el plumaje de los individuos jóvenes, y que los adultos tienen colores mas oscuros: según dice, su cabeza es de un color pardo oscuro, lo mismo que la garganta; la nuca, el lomo, las alas, el cuello, y el pecho de un negro verdoso; las subcaudales están orilladas de blanco en su extremidad, y cruzadas por fajas irregulares del mismo tinte.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Según lo que nos dicen el príncipe de Wied, Schomburgk y Burmeister, el urubitinga de la Guayana está diseminado en la mayor parte de la América del sur; se le encuentra en los bosques de las orillas del mar, lo mismo que en los oasis y en medio de las estepas; pero es mas común á lo largo de las corrientes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se le vé trazar círculos en los aires y se le reconoce con facilidad por su plumaje blanco brillante, que se destaca sobre el azul oscuro del cielo, y según Schomburgk por su voz penetrante.

Se posa sobre las ramas secas de los mas altos árboles, y permanece horas enteras inmóvil, levantando su magnífico moño.

Su alimento consiste en aves y mamíferos: el príncipe de Wied mató una de estas águilas en cuyo estómago había restos de marsupiales; los cazadores le aseguraron que la rapaz perseguía sobre todo á los monos.

Dice Schomburgk que construye su nido en los árboles poco elevados.

CAZA.—Es difícil apoderarse del urubitinga, porque se posa siempre á gran altura: los cazadores que van provistos de carabina pueden alcanzarle no obstante; tampoco escapa de las flechas de los indios. «Dos robustos indígenas, refiere el príncipe de Wied, mataron un urubitinga, no lejos de la orilla del río, atravesándole de un flechazo cuando estaba posado en su nido, en medio de las mas altas ramas de un corpulento árbol. El arma penetró por la garganta; pero aun estaba completamente vivo cuando me le trajeron. Debe ser un ave vigorosa y osada, pues á pesar de su herida se defendía vigorosamente con las uñas y el pico. Por desgracia no se pudo llegar á su nido, pues nadie quiso aventurarse á semejante empresa.

LAS HARPIAS — HARPYA

CARACTÉRES.—Las harpias ofrecen bastante semejanza con los urubitingas, y son verdaderos seudaetos. Tienen el cuerpo robusto; la cabeza voluminosa; la cola ancha, larga y fuerte; las alas cortas y romas; el pico alto, vigoroso y muy corvo, con bordes cortantes, escotados al nivel de las fosas nasales y provistos de un diente romo. Los tarsos, mas robustos que en ninguna otra rapaz, solo están cubiertos de pluma en la mitad superior de su cara anterior, y de grandes escamas tabulares en el resto de su extension; las garras son muy grandes; los dedos largos, terminados por uñas enormes, fuertes y robustas; el plumaje suave y espeso, bastante parecido al del buho; adorna la nuca un moño largo y ancho que puede levantar el ave á voluntad.

LA HARPIA FERROZ — HARPYA DESTRUCTOR

CARACTÉRES.—Esta rapaz (fig. 126), el mas fuerte de todos los aquílidos de la América del sur, tiene la cabeza y el cuello de color gris; el moño, el lomo, las alas, la cola, la parte superior del pecho y los costados de un negro pizarra; la cola presenta tres fajas blancas; la parte inferior del pecho y la rabadilla son de este tinte, lo mismo que el vientre, que está manchado de negro. Cuanto mas avanza en edad el ave mas puros son sus colores.

Segun Tschudi, la harpia mide 1^m05 de largo, el ala 0^m26 y la cola 0^m35; pero Burmeister nos da dimensiones mucho mayores. El dedo medio mide 0^m08 de largo y el posterior 0^m04, aunque debe tenerse en cuenta que están provistos de uñas, las cuales tienen por su curvatura, la del primer dedo 0^m04 y la del pulgar 0^m08.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que la harpia ferroz existe en todos los grandes bosques de la América del sur, desde México hasta el centro del Brasil, y desde la costa del Atlántico hasta la del Pacífico. En las montañas, sin embargo, no habita mas que los valles, y no sube á las alturas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En los países donde vive la harpia, ha sido venerada desde tiempo inmemorial, y circulan mil fábulas acerca de sus costumbres. Los primeros autores que han escrito sobre América hacen mencion de la rapaz, y cada cual cuenta sus historias, á cual mas inverosímil. Fernandez dice que es tan grande como un carnero; que aun domesticada, acomete al hombre por el mas ligero motivo; que es siempre maligna y ferroz; pero que se la puede adiestrar fácilmente para la caza. Monduyt asegura que de un solo picotazo parte la harpia el cráneo de un hombre; y deja entrever que á menudo hace uso de su fuerza. Estaba reservado á los observadores modernos, d'Orbigny, Tschudi y Poulamaque, darnos á conocer las costumbres de la harpia y reducir tales exageraciones á su justo valor. Nos dicen estos naturalistas que la harpia habita los bosques húmedos de la América del sur, y se encuentra sobre todo en la inmediacion de los rios, alrededor de los cuales se agrupa toda la vida de aquellas regiones. D'Orbigny manifiesta que no la encontró jamás en el interior de los bosques, es decir, lejos de las corrientes: esta rapaz se halla en todas partes sin ser comun en ninguna, y puede ser causa de ello la cir-

cunstancia de que los indios han considerado en todo tiempo sus plumas como un adorno precioso, y persiguen al animal sin tregua ni descanso. Á juzgar por lo que dice d'Orbigny, siempre se vé á la harpia solitaria cuando no está en el período del celo. Á semejanza del azor, rara vez se posa en los árboles altos, y prefiere permanecer á poca altura. Desde allí parte como una flecha, remóntase verticalmente por los aires; traza varios círculos, y apenas divisa una presa cae sobre ella impetuosamente. No es recelosa, pues permite al hombre acercarse mucho, aunque solo ocurre esto en los bosques donde no ha tenido frecuentes ocasiones de encontrarse con su mas temible enemigo.

Para la harpia es buen alimento todo vertebrado superior, siempre que pueda dominarle: algunos observadores creen que solo se alimenta de mamíferos, principalmente de monos y perezosos; Tschudi la vió cazar aves. Ninguna rapaz es tan temida de los indios como la harpia, al decir de aquel naturalista; su talla, su valor, y su atrevimiento, la convierten en uno de los enemigos mas peligrosos de los plantadores del Perú, y por lo mismo se le da caza sin compasion. En varios pueblos no pueden los indios criar aves de ninguna especie ni tener perritos, porque son presa de la insaciable rapaz. Tschudi ha visto á una harpia arrebatar á una gallina á tres pasos de un indio: en los bosques encuentra abundante alimento á expensas de los penélopes y de los cripturídeos, y extermina además un considerable número de ardillas, de oposums y de monos. Cuando una tribu de estos últimos, sobre todo si son capuchinos, atisba á una harpia, los individuos que la componen lanzan gritos planíderos; refúgiense en un árbol y se ocultan en lo mas espeso del follaje, pues los pobres animales no tienen otra defensa que sus lastimeros gritos contra su enemigo natural. Los makusis han asegurado á Schomburgk que la harpia es la mayor exterminadora de monos ahulladores; que arrebató corzos y hasta niños; que persigue á los perezosos y los arranca á pedazos de la rama á que se agarran. Me parece que este último aserto necesitaría confirmarse.

Segun Shomburgk, el nido de la harpia ferroz tiene el mismo tamaño que el del chabirú y está construido en los mas altos árboles: dicen los indios que el ave le utiliza varios años: no se conocen sus huevos.

CAUTIVIDAD.—Varias veces se han visto en Europa harpias vivas, particularmente en Lóndres, Berlin y Paris, y siempre atraen la atencion general, pues son, con efecto, aves de aspecto fiero y majestuoso. Tenemos algunos detalles acerca de su vida en cautividad: véase lo que dice Pöppig, que ha tomado sin duda las noticias de escritos ingleses.

«Cuantos visitan el Jardín zoológico de Lóndres experimentan cierto temor al ver una harpia adulta que allí existe, y se abstienen de hacer ciertas excitaciones, que se permiten hasta con el tigre, protegidos como están por los barrotes de las jaulas. Tan fija y amenazadora es la mirada de aquella rapaz, tanta osadía y rabia concentrada revelan sus brillantes ojos, que aunque permanece derecha é inmóvil como una estatua, inspira temor á los mas valerosos; parece inaccesible al miedo, y diríase que desprecia todo cuanto la rodea; pero su aspecto es terrible cuando le echan un animal en la jaula. Precipitase sobre su presa con tan ciego furor, que no se la puede resistir, y le destroza la cabeza con sus garras. De un solo golpe deja sin vida al gato mas vigoroso; del segundo le abre los costados y le desgarrá el corazón; siendo de advertir que nunca se sirve del pico. La rapidez y seguridad de su ataque, y la idea de que podría ser mortal para un hombre, contribuyen á infundir temor á los espectadores.»

Al hacer Pöppig esta descripción hubiera debido recordar que todas las grandes rapaces se conducen poco mas ó menos lo mismo; y habria sido mejor dejar las exageraciones á los autores que quieren lucir las galas de su estilo, y que perdidos en el terreno de la historia natural, no encuentran nunca nada bastante espantoso y conmovedor. Masius nos da una prueba de lo que puede la imaginacion, pues junto á su relato parece pálido el de Pöppig; véase lo que dice: «En esta rapaz ha reunido natura la ferocidad y la fuerza: aventaja por su talla al condor y al gipaeo; sus huesos y sus tarsos son doblemente gruesos, y sus uñas una mitad mas largas que las del águila leonada: todo el esqueleto es macizo, y el pico tan acerado y robusto, que le bastan algunos golpes para romper el cráneo de un corzo. Un moño negro, que levanta el animal cuando se encoleriza, contribuye aun á comunicarle un aspecto mas

temible. Solo la vista de esta ave cuando descansa, inmóvil como una estatua, inspira pavor, y nadie contempla sin miedo aquellos ojos tan abiertos, de mirada fija y amenazadora. Pero lo que mas espanta es ver la expresion de la rapaz cuando divisa una presa, y deja de ser una estatua para precipitarse furiosa sobre su víctima. Un golpe en la cabeza, otro en el corazón, y el animal deja de existir; y adviértase que el ave descarga estos golpes con tal rapidez y acierto, que al momento se reconoce que el mismo hombre no podría resistir á semejante acometida. En efecto, mas de un viajero, perdido en medio de los desiertos bosques que habita la terrible rapaz, debe morir entre sus garras, por mas que la harpia se alimente sobre todo de mamíferos, corzos, etc.» Es una fortuna que no se alberguen semejantes monstruos en los bosques de los alrededores de Leipzig, y que el muy sensible autor de este párrafo no se halle al alcance de un sér tan poderoso y ferroz.

Tomaremos tambien de Poulamaque algunas observaciones que ha podido hacer en un individuo cautivo. «El museo de Rio-Janeiro, dice, recibió una joven harpia de las orillas del Amazonas; apenas podía entonces volar, y ahora ha cumplido ocho años y tiene la talla de un pavo. Está con frecuencia en su jaula completamente inmóvil, con la cabeza alta y la mirada fija; su aspecto es en aquellos instantes verdaderamente majestuoso. Á menudo salta continuamente de una percha á otra, y si pasa un ave volando cerca de su jaula, adquieren sus ojos una singular expresion de ferocidad; agítase y grita. Cuando la enfurecen tiene bastante fuerza para doblar las barras de hierro de su jaula. Á pesar de su largo cautiverio no se ha domesticado nada, ni manifiesta el menor apego á su guardian; lejos de esto, le ha herido una vez gravemente en la espalda: es muy maligna con las personas extrañas, y todos cuantos se acercan imprudentemente se exponen á sus ataques; no permite que la toquen con bastones ó sombrillas, y al momento coje estos objetos y los destroza.

»Con los otros animales es ferroz: una perra preñada se acercó un día imprudentemente á su jaula, y cojiéndola al instante, atrájola hácia sí y la devoró; mas tarde sufrió un puercó-espín la misma suerte. Tampoco respeta á sus semejantes: una vez dieron por compañera á la rapaz otra harpia y apenas estuvieron de frente, preparáronse á la lucha.

»La primera saltó á la percha mas alta, abriendo las alas; la segunda hizo lo mismo; entonces arrojó el guardian una gallina en la jaula, y como la recién venida se precipitase sobre la presa, cayó al momento la otra sobre su rival, arrancóle la víctima y voló á su percha; la primera lanzó un grito, vaciló un poco, lanzando por el pico una espuma sanguinolenta, y cayó sin vida: su rival le habia traspasado el corazón.

»Nuestra harpia es insaciable: acomete á todos los animales, ya sean aves ó cuadrúpedos, siempre que los pueda vencer, y se come la carne y los huesos; necesita muchísimo alimento; cuando era pequeña devoraba en un solo día un cochinito de leche, un pavo, una gallina y un pedazo de vaca. Prefiere los animales vivos á los muertos; y si lo que le dan de comer está súpico ó podrido, lo echa en el agua para lavarlo. Á pesar de su vigor, no acomete á su presa sin precaucion; coje á las aves grandes por el pico y se lo sujeta de modo que no puedan defenderse. Al comer chilla y bate las alas: su grito es tan penetrante que casi aturde; cuando está excitada pia como un pollo, y sopla si tiene hambre. Despues de comer se limpia el pico y las patas, y arroja lejos de sí los excrementos sin mancharse.

»Observaremos de paso que esta rapaz muda todo el año.»

USOS Y PRODUCTOS.—D'Orbigny refiere que los indios cojen con frecuencia harpias pequeñas en los nidos, y que las crían y conservan cautivas para obtener mas fácilmente las plumas: todo el que tiene una de estas aves viva es muy apreciado por sus compañeros. Las mujeres son las encargadas de cuidar de las crías y llevarlas durante los viajes. Cuando las rapaces han mudado comiienza su tormento, pues el propietario les arranca dos veces anualmente las plumas de las alas y de la cola para preparar algun adorno ó guarnecer sus flechas. Estas plumas son objeto de un gran comercio entre los indígenas; hay ciertas tribus que se distinguen por su destreza en la caza de harpias, y que adquieren por este medio todo lo que tiene para el indio algun valor: en el Perú recibe además el cazador afortunado una recompensa particular.

«Cuando un indio, dice Tschudi, mata una harpia, recorre con ella todas las cabañas, y cobra una especie de impuesto, consistente

en huevos, gallinas, maíz, etc.» Los indios y los europeos establecidos á orillas del Amazonas, segun indica Poulamaque, consideran la carne, la grasa y la hiel de la harpia como remedios soberanos.

LOS PIGARGOS—HALIAETOS

CARACTÉRES.—Los pigargos constituyen entre los aquílidos un género perfectamente separado; son grandes rapaces de pico muy robusto y sumamente corvo en su parte anterior; los tarsos son fuertes y solo están cubiertos de pluma en una mitad; las garras grandes; los dedos separados; las uñas largas, aceradas y muy corvas; las alas, grandes y sub-agudas, cubren casi enteramente la cola, que es de un largo regular, ancha y mas ó menos redondeada. El plumaje es bastante compacto; las plumas de la cabeza y de la nuca puntiagudas, aunque no muy largas y afiladas. El color dominante es un gris mas ó menos oscuro y vivo; la cola suele tener un tinte blanco, lo mismo que la cabeza.

EL PIGARGO VULGAR—HALIAETOS ALBICILLA

CARACTÉRES.—Esta rapaz es un ave muy robusta que viene á tener 1 metro de largo y de 2^m33 á 2^m66 de anchura de alas; el ala plegada mide 0^m66 y la cola 0^m33 (fig. 127).

El ave adulta es de color pardo leonado, con la cabeza y el cuello de un tinte gris pardo y la cola blanca; el pico, la membrana que cubre la base, las patas y los ojos son de un color amarillento de guisante. Con la edad blanquean las plumas; el lomo adquiere un tinte blanquizco y el pecho y el vientre gris blanco.

Los pequeños tienen la cara superior del cuerpo parda, y el vientre del mismo color, manchado de blanco: la cola es de un tinte oscuro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El pigargo vulgar habita toda la Europa y la mayor parte del Asia; vésele llegar todos los inviernos al norte de África. Parece, sin embargo, que hay mas de una especie de pigargo europeo; la del norte se diferencia de las de la Europa central y del mediodía por ser de mayor tamaño.

USOS, COSTUMBRES, Y RÉGIMEN.—Todos los pigargos merecen muy bien el nombre de *águilas de mar* con que se les designa. Habitan de preferencia nuestro hemisferio y no se alejan nunca de las corrientes; en el interior de las tierras no se ven pigargos viejos sino á orillas de los grandes rios ó de los lagos; los jóvenes suelen hallarse lejos del mar. Desde el día en que emprenden su vuelo hasta aquel en que se aparean, es decir, durante varios años, vagan sin objeto por todo el país y se internan mucho por las tierras; pero es una cosa muy rara que permanezcan y aniden en tales parajes: nunca se fijan sino en la vecindad de una corriente ó de un lago importante.

Cuando no están en celo, forman los pigargos tribus ó reducidas bandadas, mas bien como los buitres, que como las águilas. Un bosque ó una roca les sirven de punto de reunion: en medio del verano suelen pasar la noche en pequeñas islas, ó bien sobre un alto árbol á la orilla del agua.

Por la mañana, apenas lucen los primeros albores de la aurora, dirijense los pigargos hácia la costa para cazar las aves acuáticas, los ánades, los alciones, los mamíferos marinos y los peces. Si hemos de creer á Wallengren, las aves y los mamíferos buzos se hallan mas expuestos aun á las acometidas de la rapaz que los que no se sumerjen; estos últimos huyen volando cuando llega su terrible enemigo, y suelen escapar; los que buscan un refugio debajo del agua, se sumerjen apenas divisan al pigargo; pero el ave permanece allí, acechando el momento en que deben volver á la superficie. Podrán escapar una, dos ó tres veces, mas á la cuarta, cuando salen á la superficie para tomar aliento, son arrebatados por su enemigo. He observado con frecuencia al pigargo vulgar en Noruega, y tambien en las orillas del lago Mensaleh, en el bajo Egipto, y siempre he visto, que todos los demás animales, incluso las rapaces, temen la presencia de su terrible enemigo; arrebató su presa al busardo, y no dudo que devore tambien al ave.

Á su osadía, y á su fuerza, que él mismo reconoce, reúne el pigargo la mayor tenacidad. A. de Homeyer vió á uno acometer varias veces á un zorro, muy capaz de defender su piel, y varios testigos oculares, dignos de crédito, han asegurado á dicho autor